

examen de la vista debe, el que no la confunda la ignorancia con el horror de las sombras. Negarte à la conferencia es vn desden muy sospechoso de ignorancia, y lleno de presumpcion. Si tu solo presumes ser aplauso de tu entendimiento, te serviràs del error, mas que del discurso, haziendote inhabil para el acierto, pues cierras las puertas à la prudencia. Saber que puedes errar, era verdadero saber, y conferir para no errar, fuera saber acertar de humildad, para no perderte de presumpcion. O si acabaras de entender, que pensar tu, que por ti solo aciertas, todo es mania de tu soberbia, que haze con la satisfacion propria, mas fea, mas intolerable, y mas obstinada tu necedad. Ay Fr. Elias, Fray Elias, mucho me temo de tus altivezes, mira que no puede el sobervio comerciar con los humildes, ni el ambicioso con los pobres, y que si no corriges tu soberbia, has de morir fuera de la Religion, sin honra, sin consuelo, y con escandalo.

Este Angel que en Afsis se apareció en trage de caminante, se apareció à este mismo tiempo à Fray Bernardo de Quintabal, que venia de las partes de España à hallarse en el Capitulo. Estaba Fray Bernardo muchas leguas distante de Afsis detenido à la margen de vn río, à que no se atrevia à vadear por lo rapido de sus corrientes. Llegóse à el el Angel, y saludòle en su proprio idioma Italiano. Estrañòlo Fray Bernardo en Payfes Estrangeros, admirado de su hermosura, y gentileza, le preguntò, que de que Region de Italia era? No foy de Italia, respondió, pero en esta hora, acabo de hablar en la Porteria de Santa MARIA de Porciuncula de Afsis con Fr. Elias, en esta, y esta materia, contandole todo lo sucedido: y dicho esto le tomó de la mano, y le pasó de buelo de la

otra banda del río. Reconociendo Fr. Bernardo por el efecto maravilloso ser Angel de Dios, se postrò en tierra, pidiendole la bendicion; y preguntandole qual fuesse su nombre. Què preguntas, dixo, mi nombre, bastate saber, que es admirable; y desapareció, dexando su coraçon inflamado, y lleno de gozo celestial, y tan robusto en las fuerças corporales, que en el resto de tan largo camino no sintió penalidad, ni cansancio. Notò el dia, la hora, el lugar, y las noticias del suceso, para conferir las en Afsis: y hallò aver sido aquel dia, y en aquella hora la conferencia con Fray Elias, con el mancebo caminante, à quien viò con las mismas señas.

Este milagro obrò el Señor para enmudecer la presumpcion, y juyzio de Fr. Elias, que con pretexto de mas perfeccion solapaba los desmanes de su vida. Con esto el Santo Patriarca tomó la resolucion de anular el Estatuto de la abstinencia, dexando à sus Hijos en la libertad del Santo Evangelio.

## CAPITULO XV.

*Celebrase el Capitulo General segundo en Afsis, en que fue electo General Fray Pedro Cataneo por renuncia de el Serafico San*

*Francisco.*

**L**egò el dia de San Miguel, y estando juntos ya los Vocales del Capitulo, diò el Santo principio à sus funciones con vna exortacion fervorosa. Despues privò de el ministerio del Provincialato à Fr. Pedro Juan de Estachia, por los excessos de Bononia, y puso en su lugar à Fray Graciano, Varon de señaladas prendas de virtud, y sciencia, y acerrimo zelador de la mas pura observancia.

De-

Depuso despues, y absolvió à Fr. Elias de la Vicaria General, no sin mucha confusion suya, viendo frustradas todas sus diligencias, y desecho su sequito, en cuya fuerça tenia fundada la manutencion de sus errores. Hechos estos dos exemplares castigos para el comun escarmiento, renunciò con profunda humildad el Generalato, para cuyo gobierno, y peso intolerable se hallaba sin fuerças, porque sus graves, y continuos achaques, y lo que mas era, el peso de su humildad, le llamaba à lo profundo del abatimiento, teniendo por mas seguro para la quietud de su espíritu servir como obediente, que mandar como Prelado. Puso los ojos para el cargo de la Prelacia en Fray Pedro Cataneo, varon de gran virtud, espíritu ardiente, y dilatado, sano consejo, y buena resolucion. Fue electo con todos los votos, y aplauso vniversal, con tal condicion, que ni el, ni otro, que entrasse en el supremo gobierno de la Orden tuviesse el titulo de Ministro General viviendo su Santo Padre, y Fundador, atencion dignissima de Hijos de tal Padre. Pero la humildad suya, acerrima en la defensa de sus fueros, replicò, que el titulo de General no avia de quedar en su persona, y que el seria el primero, que diese la obediencia à Fr. Pedro Cataneo, como con efecto lo hizo, y postrado en tierra, le tomó la bendicion, y le besò la mano. Hecha esta tan tierna, como exemplar demonstracion, se bolvió à los demás, y les dixo: Ya carísimos míos, desde este dia foy entre vosotros el menor, y mas indigno, no, y todos vnidos debemos estar con humilde rendimiento sujetos à la voluntad de Fray Pedro Cataneo, nuestro legitimo Prelado. Puestas despues juntas las manos, y levantados al Cielo los ojos, hizo esta devota Oracion: Señor mio Jesu Christo, en tus manos pongo, y encomiendo à

tu piadosa providencia esta pobre Fauilla toda tuya, y fundada en la firmissima piedra de tu Santo Evangelio. Yo, Señor, me eximo del cargo de su gobierno, así por mi insuficiencia, como por mis enfermedades, y falta de fuerças que tengo. Yo entrego su regimen al zelo de Ministros aptos, los cuales en el tremendo dia del juicio daràn estrecha cuenta à ti Juez Supremo de tremenda Magestad, y justicia. Y si alguno de los Frayles se perdiere por su negligencia, mal exemplo, ò por demasiada aspereza de la correccion poco ajustada à las suaves leyes de la caridad, pagaràn la pena, segun el exceso de su culpa. En esta sugesion se conservò el Santo despues todo el tiempo de su vida, sin que jamás en el se viesse, ni leve indicio de superioridad, aunque como zelador ardiente de la causa de Dios, siempre que se ofreció sacò la cara en defensa suya, y siempre con feliz efecto; porque por mas que su humildad le deshazia, la atencion de los Prelados, le reverenciaba amable por su santidad, y formidable por su zelo.

Puesto ya Fr. Pedro Cataneo en el Candelero de la Prelacia, empeçò à luzir con resplandores de buenos exemplos, y santidad de vida, que es la doctrina mas eficaz, y eloquente para convencer à los subditos à la sequela de la perfeccion. Algunas dificultades, que ocurrían en la observancia de la Regla las conferia, y consultaba con su Santo Maestro, para obrar mas à la mente del Legislador. Preguntòle vn dia, que por quanto el concurso de los Religiosos à la casa de Porciuncula era copioso, y tanto, que con las ordinarias limosnas no era posible socorrer sus necesidades, si atento esto en esta Casa (al parecer inevitable) seria licito admitir para el abasto de los huespedes parte de las haciendas de los Novicios, que tomaban alli fre-

*Nota.*

quen-

quenteramente el Habito? Respondió el Santo: No permita Dios, Hermano carísimo, que la piedad con los huespedes nos haga impios contra la pobreza Evangelica. Pues, Padre, que medio se podrá tomar en este caso? Qué medio dizes? Despojar los Altares, y deshazer las joyas, y alhajas del culto de la Virgen, para remediar las necesidades de los pobres de su Hijo. Es esta Señora tan zelosa de la pobreza fanta, y tan su amante, que mas querrá verse sin alhajas para su culto, que ver la pobreza, que su Hijo estableció, quebrantada. Para enriquecer sus Altares, medios le sobran a la Purísima Madre del Amor Hermoso, moviendo de sus devotos los corazones; y yo no dudo, que gustará mas de ver su Convento pobre, que su simulacro rico. Esta Religion, Fr. Pedro, es toda de JESVS, y de MARIA, la joya mas preciosa, en que la dotaron fue la fanta pobreza, no dudas, no dudas, que porque esta no se pierda, o mengue, alargarán con gusto todas las joyas de su culto. Pobres de nosotros, sino fuéremos muy pobres, porque no seremos de el agrado de nuestros Patronos. Yo te aseguro de MARIA Santísima, que como no la disgustemos, contraviendo a la pobreza, que prometimos a su Hijo, que muy de buena gana para las necesidades nos hará de su peculio toda la costa.

## CAPITULO XVI.

*Del sentir de S. Francisco, quanto al uso de los libros de los estudios, y Predicadores.*

CON ocasion de la pasada Consulta de Fr. Pedro Cataneo, y respuesta del Santo, vn Ministro Provincial, que se halló presente, tenía adquirida considerable cantidad

de libros, y oyendo discurrir al Santo en puntos de pobreza con tanta delicadeza, le picó el escrupulo, y parecióle pedir licencia para retenerlos con seguridad. Respondióle el Santo: Hermano mio, yo por tus libros, no quiero faltar a la inteligencia, que tengo del libro de los Evangelios; dispon tu de ellos lo que te pareciere mas bien visto, que no quiero, que mi licencia, permission, o consejo sea lazo para ti, y para otros, que con pretexto de saber, dan calor a su ambicion en perjuizio de la pobreza.

Vn Novicio, a quien el Vicario General avia dado licencia, para que tuviese vn Psalterio, oyendo dezir, que el Santo Fundador sentía mal de la codicia de los libros, quiso para salir de escrupulos obtener su licencia. Oyó el Santo la propuesta, y con voz alterada dixo: Carolo Magno, Orlando, y otros insignes Capitanes, se hicieron famosos por sus hazañas, a mucha costa de sudor, y sangre vertida en defensa de la Fè Catolica. Los Martyres dieron con fortaleza las gargantas al cuchillo, los cuerpos a las hogueras, y tormentos, y ay hombres, que leyendo sus Historias, y para esto reboviendo libros, piensan ser emulos de su valor, y de sus proezas. Quiso con esto dar a entender, que quisiera ver a sus Frayles mas aplicados, y ardientes en el exercicio de las virtudes, que noticiosos para hablar, y discurrir bien de ellas, y que debiesen su saber mas a los afanes de la experiencia, que a las tareas de la letura; baxó la voz, y mirando con severidad, y ceño al Novicio, le dixo: Oy Hermano, pides Psalterio, mañana pedirás vna Biblia, y despues se te antojarán otros libros con humos de Doctor, y Maestro; subirás a las Cathedras, y con voz imperiosa dirás al compañero: Ola, alcan-

ceme

ceme tal libro, que está en tal estante. Diciendo esto, arrebatado de fervor de espíritu, llenó de ceniza la cabeza de el Novicio, y estregandola con ambas manos, y con fuerza, dezia: Yo Psalterio, yo Psalterio. Quedó el triste paciente atonito con accion tan estraña de la mansedumbre del Santo; pero este mas templado acudió a remediar su confusion, diciendo: Hermano mio, fabrás, que yo tambien he padecido mi tentacion de libros; pero deseoso de no errar de apasionado, abri el libro de los Santos Evangelios, para consultar en la fuente de las verdades el acierto; y me salieron aquellas palabras del 8. de San Lucas: *Vobis datum est nosse Mysterium Regni Dei; ceteris autem in parabolis.* A vosotros os es concedido el conocimiento de los Misterios de Dios llanamente; y a los demas en parabolis. Hagote saber, que son tantos en el mundo los que ansiosos solicitan el saber, por la tarea continua de los estudios, que será dichoso, y bienaventurado, quien dando de mano a esta inquieta ambicion, estudiare en el libro de la Vida Christo Crucificado. Tanto tendrá el hombre de sabio, quanto tuviere de devoto; y a sus Sermones no les dará eficacia el asseo de sus palabras, ni la delgadeza de sus discursos, sino el buen exemplo de la vida, y la eloquencia de sus obras.

Preguntaronle en esta ocasion, que si gustaria de que los hombres doctos, que avian vestido su Habito, se empleasen en el estudio de la Sagrada Escritura, y respondió: Que le agradaria mucho, como al exemplar de Christo, ajustasen su estudio, de cuya Divina Magestad se sabia, que aviaorado mucho, y leído muy poco. Yo quiero, dezia, que en mis Frayles el viento de la vanidad, de que vive siempre tan achacosa la sabiduria,

no apague las luzes de la devocion; que el estudio no sea para el aplauso, sino para el provecho; que sus palabras no paren en el oido para el alhago, sino que penetren al corazón para el exemplo; y que las verdades en sus bocas no pierdan su vigor, y fuerza desmentidas con sus obras. De aqui se infiere claramente, que el Glorioso Patriarca no sentía mal de el estudio de las letras, sino de sus abusos, abominando con execracion la hinchazon, y sobervia de los Sabios del mundo, sal, que no fazona, y esteriliza los corazones, perdiendo en si, y en los demas la hermosura de los frutos. Predicadores quiso, no de gala, sino de penitencia; glorioso titulo con que honró su Orden la Silla Apostolica por boca de Inocencio Tercero, aunque despues su humildad prefirió, a este titulo, al de Menores, cediendo lo mas honroso, a lo mas humilde.

En estimacion, y aprecio de los que exercian el ministerio de la predicacion, mandó en su testamento, y Regla, y en otras partes de sus obras, que los venerassen mucho, como a aquellos, a cuya buena diligencia deben las almas el abasto de su mas puro sustentó; pero quiso las siguientes condiciones, que daré con sus palabras. Hermanos míos, dezia, los que llevados de vana curiosidad manejan los libros, en el dia de la tribulacion se hallarán con las manos vacias; por esto quisiera, que los Predicadores se hiziesen en el exercicio de las virtudes robustos antes, para que batallasen contra los vicios despues con ardimiento, con valor, y con victoria; y para que se hallen fuertes en el ultimo lance, y conflicto de la vida; porque llegará este dia de tribulacion, y angustia, para cuyo alivio servirán los libros inútiles, y solo lo bien obrado provechoso. No quiero los Frayles ambiciosos de saber, sino fun-